



*El Don Claudio es una cantina restaurante ubicada en el barrio Coilaco de Temuco, en la esquina de Blanco con Miraflores, a dos cuadras del cementerio general. Fue abierto en 1960 por los abuelos de Claudio Cabezas, tercera generación, que hoy lo regenta. En un pasado no tan lejano, funcionó junto a muchos otros locales que había en el sector como quitapenas. Hoy es un acogedor lugar para los clientes ocasionales y una segunda casa para su nutrida clientela habitual. Don Claudio ofrece la carta tradicional de las cantinas del sur y comidas caseras, y asegura a su clientela tener la tele encendida para los partidos de fútbol de la liga nacional. Este es su testimonio.*

Este local existe del año sesenta [1960]. Mis abuelos llegaron arrancando del terremoto de Valdivia y se quedaron aquí y abrieron este local. Se vinieron a quedar aquí las mujeres primero. Mi abuelo estaba por jubilarse, así que siguió trabajando, se jubiló y después se vino para acá. Y en ese intertanto mi abuela ya había abierto el local. Mi abuela era dueña de casa y mi abuelo era maquinista, trabajaba en ferrocarriles, así que no tenían ninguna relación con el rubro. Yo tengo fotos de cabro chico, quizás dónde están, aquí había una madera afuera que decía “Restaurante La Frontera” en letras grandes. Mi abuela era más dueña de casa, se dedicaba a cocinar, mi abuelo era el que estaba siempre en el local. Yo creo que se instalaron aquí porque este barrio tenía futuro, estando cerca de algo importante como era el cementerio siempre iba a haber gente pasando.

Después mis viejos quedaron a cargo, mi papá también era maquinista, después de que se jubiló y murieron los abuelos se quedaron ellos. Y ahora ellos fallecieron, me quedé yo. Estoy como veinte años ya. Nacido y criado en este barrio, el barrio Koylako. Después de que terminé de estudiar la enseñanza media entré a la universidad y no me gustó la universidad y de ahí me hice cargo, pero primero venía a ayudarlo a mi mamá, yo tenía otros negocios por fuera. Ya estaba viuda mi mamá así que le venía a ayudar y me empezó a gustar y al final me quedé. Eso fue en los años ochenta, yo me hice cargo por las mías el año noventa. Tengo restaurante, expendio de cerveza y sidra, y cantina: tres patentes.

Este local también se conoce por La serpiente, eso es por mi abuelo. Él le puso así a mi abuela como apodo, porque a ella le gustaba vestir y usar muchas joyas. Le gustaba mucho el oro a ella, lo usaba mucho.

Acá viene mucha gente del barrio. Gente conocida la mayoría, conocidos de muchos años. Y los esporádicos, que es gente que pasa al cementerio, que van de paso, que a veces cuentan historias y uno los conoce un poco más pero es hasta ahí. Es gente que

trabaja en el cementerio, gente que trabaja en florerías, micreros, autobuseros, taxistas, colectiveros. Es variado. Cortadores de pasto, no sé, obreros de la construcción. Es variado pero los trato a todos por igual. O sea, para mí son amigos, no sé, colegas, siempre hay una conversación, un intercambio agradable de sentimientos, conversaciones. Es bien ameno aquí. A mí este trabajo me ha dado satisfacción. A mí me gusta. Siempre hay episodios que son negros, no falta gente que pasa, que llega, uno no los conoce, cómo decirte, atados pequeños, gracias a dios nunca grandes. Pero no: bueno, positivo, positivo.

Antes se vendía mucho, mucho más vino. Ahora se vende más cerveza. Ese es uno de los cambios notorios: antes la gente era más vinera, incluso gente de edad toma cerveza, prefieren la cerveza antes que el vino. En ocasiones especiales ya, puede ser vino, pero la cerveza la lleva. ¿Qué otro cambio? Bueno, la pandemia cambió muchas cosas, porque yo antes de la pandemia estaba cerrando todos los días después de las doce, una de la mañana. Los días de semana hasta la una y los fines de semana, hablamos de viernes y sábado, tres de la mañana con facilidad. Después vino el toque de queda, pero desde que se abrió la gente se está retirando a las once. Como que se perdió eso de trasnochar. Pero antiguamente, cuando yo me hice cargo recién, estamos hablando de veinte años atrás y cuando ayudaba acá a mi mamá, el negocio se cerraba temprano, la gente no era de trasnoche. Había muy pocos locales que atendían de trasnoche. Pero acá me acuerdo que se abría temprano, se estaba abriendo seis y media, siete de la mañana, pero se cerraba a las diez a más tardar. Después empezó a cambiar eso. Bueno, las patentes también se cambiaron, todo lo que es expendio de bebidas alcohólicas dentro de un local es de las diez de la mañana en adelante y eso también hizo cambiar el sistema, que ya no se empezó a abrir tan temprano, pero entonces se trasladó la gente: empezó a ser más nocturna. Y ahora con la pandemia como te digo es como que de nuevo la gente se está yendo temprano, a las once ya tengo cerrado el negocio.

En la mañana se abría temprano, antes, porque venía gente de paso, gente que iba a trabajar. Es que se caminaba hartito. La gente caminaba. Y este sector es como un paso obligado para la gente que era de Pedro de Valdivia, gente que trabajaba en el centro, en la feria y seguía de paso, algunos con sus triciclos, otros con bicicleta, otros a pie no más, entonces pasaba harta gente y sabían que la picá estaba abierta y pasaban a “hacer la mañana” con harinita; se vendía hartito vino, malta, con harina. Ahora también se vende, pero muy poco. En esos tiempos había que tener harta harina y harta azúcar para que hagan sus “mañanas”. La chicha se vendía mucho también, el Chiconblá: chicha dulce de uva con vino blanco. Era muy buena. Era un manjar eso. Lo traía de Portezuelo, de Chillán hacia la costa, esa es zona vinera.

Ahora ya no se vende mucho eso. Ya casi no existe esa clientela, los clientes de antes han ido falleciendo, se han ido cambiando de sector, ha desaparecido harta gente de esa.

Era gente fiel y tranquila. Trabajadores todos. Muchos trabajaban en el centro, cargadores, descargadores, gente que tenía locales en la feria, que trabajaban haciendo pololitos, hartos maestros de la construcción. La gente que trabajaba en la feria ya no se ve, por lo mismo, porque ellos están temprano en la feria y ya no pasan ni siquiera en las tardes, es más gente del barrio, es más gente de la construcción y jubilados, si tú ves la mayoría son jubilados. Mujeres poco, antes llegaban más pero ahora pocas. Hubo un tiempo que llegaban mucho los chicos, los estudiantes universitarios, llegaban harto de la [Universidad] Católica [de Temuco], Antropología me acuerdo, Sociología, venían harto ellos. Vinieron por mucho tiempo, pero después cuando se empezaron a abrir los pub, esos locales de avenida Alemania, empezaron a irse los estudiantes para esos lados. Antiguamente hacían actividades culturales aquí. Era bonito. Ponían velitas en cada mesa, era bonito. Cantaban, recitaban poesía, lo habrán hecho unas tres veces, de la Católica venían, pero estamos hablando de años, años atrás. Y algunos de esos chicos que ya salieron y están trabajando de repente vienen para acá a recordar esos tiempos.

Otra cosa que se ha perdido es el quitapenas. Antes se les llamaba quitapenas a estos locales porque las personas pasaban a ahogar las penas después de los entierros o visitar el cementerio, pero ahora ya no se ve eso, llegan hasta ahí y después cada uno se va, son muy pocos los que pasan. Este local funcionó como quitapenas, claro. Venía la gente después de los funerales y me acuerdo que se llenaba, había funerales que traían harta gente y pasaban después del funeral. Sí, antes había como más tradición en cuanto a acompañar a los deudos. Llegaba más gente y la gente por ende después pasaba al quitapenas, pasaban a tomarse un traguito, estaban la tarde entera recordando a la persona querida ¿cierto? Al que venían a despedir. Y eso se ha perdido, la gente que va al cementerio cumple con su obligación y después se va. Muy poco se ve que pasen ahora.

Aquí antes estaba el local de la esquina donde es panadería ahora, el Euroschop que se llamaba. Estaba aquí al frente, en la esquina, el Tarascón, después el de la Cecilia [Quetita] que sigue estando. Antiguamente, más antiguo, aquí a mitad de cuadra estaba el de Manuel García, que era un restaurante también donde vendían guatitas a la española, su señora era la señora Lidia. Hace muchos, muchos años que cerraron. Ahora hay una marmolería ahí. Después venía la bodega de don Hugo Toledo, que ese era quitapenas, pero era bodega, no podía vender dentro del local pero tenía mesas para adentro, donde escondía a la gente y vendía pa' callado. Era un expendio. Después aquí al frente hubo otro, restaurante El chivito, y en la esquina de Lautaro con Blanco estaba la botillería Stop, que también vendía pa' callado, y más allá estaba don Moise. Llegaba mucha gente a este barrio antes, mucha. Y como te digo: porque estaba de paso. Ahora todo se perdió por la movilización, hay mucha movilización. Y la lejanía, se fueron alejando también, ahora la gente agarra de lejos las micros y colectivos y se van a su

lugar de trabajo, entonces ya no pasa por aquí la gente caminando como antes. Yo creo que en todas partes había poca locomoción, la locomoción colectiva antes te empezaba tarde y no estaban los colectivos. Empezaba tarde y se retiraba temprano la locomoción.

Aparte de buenas cervezas, ofrezco buen pipeño, que todavía lo tengo, terremoto. Tenemos almuerzo: cazuela, porotos, guatitas, que es lo más fuerte. Yo mismo lo cocino, aprendí por necesidad. Bueno, mi mamá era buena también para cocinar y ahí fui aprendiendo, pero por necesidad más que nada. Ahora también se cocina pero ahora no estoy dando colaciones por este tema [del covid], quiero que se regularice bien. Por eso del aforo. Así que puro sándwich y cosas así. Pero colaciones todavía no. Con la pandemia estuve, cuánto fueron, catorce meses cerrado, con intervalos de marzo a julio parece que fue, después nos cerraron a fines de octubre y ahí fue largo, fueron nueve o diez meses, hasta julio [2021] que volvimos a abrir.

Aquí hay algunos trofeos del Deportivo Coilaco. Antiguamente se colocaban carretas en Balmaceda, si incluso en la cancha del Coilaco, hace muchos años, cuando yo era cabro chico, me acuerdo se hacían las ramadas ahí y después costó mucho, mucho, limpiar ese terreno porque de repente del barro afloraban botellas quebradas, qué sé yo, incluso se lesionaron algunos chicos jugando ahí. Antes se veía muchas carretas, caballos, en este barrio. Harta gente de campo. Ahora ya se perdió eso, se ha ido modernizando hasta ahora que es “el paseo de las flores”. Calle Blanco se transformó en “paseo de las flores”. La tele la puse hace como doce años, para el fútbol, si la gente es futbolera la que viene para acá, así que hay que tener una buena pantalla. Si de repente está lleno aquí, para los partidos en general. En las tardes viene más gente también, después de las siete. Pero como te digo, después de la vuelta [de la pandemia] no ha sido como antes.

Este local yo creo que conmigo muere ya, porque ¿a quién voy a dejar? Tendría que arrendarse, pero no me gusta el arriendo. No sé, hasta dónde yo pueda. Mis hijos quieren estudiar otras cosas entonces tendría que irles mal y yo todavía estar aquí para poder... pero difícil. Ya no hay más generación que siga trabajando. Se van perdiendo, los dueños se van haciendo viejitos y no hay quién los siga. Quizás ocurra acá también. No creo que tenga mucha proyección. Mis hijos no me gustaría verlos aquí, la proyección de ellos tampoco es quedarse acá. Yo creo que conmigo muere el restaurante, hasta ahí llega. Hasta cuando yo dure, cuando yo diga “Está bueno”, ahí se van a cerrar las puertas.

**Un cliente:** Somos viejitos nosotros, tenemos tiempo para compartir aquí, nos sentimos bien porque es el único lugar que nos quieren. Y con los amigos comparte uno porque ya después de viejo ya como que los cabros lo van dejando a un lado porque uno no sabe los gustos de ellos, de la juventud, cómo lo pasan ellos. Les gusta salir, ir a las discos, a los pub, y uno no puede ir po. Estamos acostumbrados a estar aquí con los



viejitos. Yo tengo varios años viviendo aquí, aquí vengo siempre po, porque el Claudio lo atiende bien, es buen amigo, nos criamos juntos po, y venimos para acá a tomar.

Lo que más me gusta de este lugar es la amistad, la cordialidad, buen ambiente, no hay peleas, se trata bien, el caballero nos atiende bien, todo. Entonces eso a uno lo lleva a estar bien, contento, porque si una persona te atiende mal no vai a venir po, te vai a otra parte, pero aquí nos atienden bien.

**Otro cliente:** Yo era del barrio pero después me fui más arriba, pero igual sigo viniendo. Todo el tiempo vamos a venir, hasta que siga este caballero [se refiere a don Claudio Cabezas].

Temuco, barrio Coilaco, febrero del 2022

Testimonio: Claudio Cabezas

Entrevista y edición: Danay Mariman